

REVUELTAS Y ALZAMIENTOS EN NÁPOLES. LA CRISIS DE 1647-1648 EN LA HISTORIOGRAFÍA

Revolts and Riots in Naples. The Historiography about the 1647-1648 Crises

Isabel ENCISO ALONSO-MUÑUMER

Departamento de Humanidades. Universidad Rey Juan Carlos I

RESUMEN: La revuelta «antiespañola» de Nápoles constituye el más conocido de los movimientos de oposición italiana a la dominación de España. En el pasado, y aún hoy, constituyó un notable mito histórico. Desde el siglo XIX, la historiografía de la revuelta nos proporciona un vasto mirador en el que contemplamos los cambios interpretativos del significado de la incorporación de Italia en el sistema español, así como la valoración ideológica de conceptos como dominación, independencia o revolución según se afronten desde una perspectiva marxista, liberal o cultural.

Palabras clave: revueltas, revoluciones, crisis del siglo XVII, historiografía, Nápoles, Massaniello, conde-duque de Olivares.

ABSTRACT: The revolt of Naples is the most famous movement against Spanish dominion in Italy. In the past, and often today, constitutes a historical myth. The historiography of the revolt, from XIX century until today shows us the variations of concepts like dominion, independence, revolution and its ideological adherences (from Marxist, Liberal or Cultural explanations).

Key words: Revolts, Revolutions, XVIIth Century General Crisis, Naples, Sicily, Massaniello, Parliaments, Nobility, Viceroy, Olivares.

1. PERSPECTIVAS DE ESTUDIO SOBRE LA REVUELTA DE 1647-48 EN NÁPOLES

Al abordar el tema de la crisis de 1647-48 y la revuelta de Masaniello existe cierta dificultad a la hora de elegir el enfoque de un tema que ha sido interpretado de muy diversas maneras, y que cuenta con una amplia variedad de fuentes y bibliografía. Para acotar nuestros márgenes de estudio debemos hacer referencia a los autores que han ejercido una notable influencia sobre estudios posteriores, desde R. Villari¹, L. De Rosa² y L. Ribot³, hasta A. Musi⁴, sin dejar de mencionar a V. Conti⁵ o P. L. Rovito⁶, ni los trabajos más concretos sobre la figura de Masaniello, como los de B. Capasso⁷, M. A. Schipa⁸ y V. Dini⁹, entre otros, no siempre con una perspectiva historiográfica semejante.

Para especificar más los contenidos podemos establecer una división entre aquellos autores que analizan los sucesos de 1647-1648 desde una perspectiva más amplia, como hace F. Benigno en su reciente obra, *Espejos de la revolución: conflicto e identidad política en la Europa moderna*¹⁰, o aquellos que, aún ciñéndose

1. VILLARI, R.: *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1585-1647)*, Madrid, 1979; *Idem, Per il re o per la patria: la fedeltà nel Seicento, con «Il cittadino fedele» e altri scritti politici*, Bari, 1994; *Idem, Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII*, Barcelona, 1981, e *Idem, Elogio della dissimulazione*, Roma-Bari, 1987, entre otros. R. Villari rebatió en sus escritos la tesis de P. Burke sobre los fundamentos rituales de la revuelta. P. Burke intentó descubrir la *lógica del comportamiento colectivo* y analizó los hechos como *drama social*. El autor hacía hincapié en la destrucción de los lugares de poder, en la insubordinación —aunque hubo un respeto hacia la figura de Carlos V y se actuó bajo la advocación de la Virgen—, y, finalmente, ponía énfasis en el ritual como elemento de cohesión social, *vid.*, BURKE, P.: «The Virgin of Carmine and the revolt of Masaniello», *Past and Present*, 99, (1983), pp. 3-21. La metodología de la historia social de R. Villari daba paso a una metodología que tomaba conceptos y formas de análisis de otras ciencias, como la sociología y la antropología —P. Burke.

2. DE ROSA, L.: «Motines y rebeliones en el reino de Nápoles en el siglo XVI», en ENCISO RECIO, L. M. (dir.): *Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*, colección Síntesis, VIII, Valladolid, 1992, pp. 97-116.

3. RIBOT, L.: «Las revueltas de Nápoles y Sicilia (1647-1648)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 11, (1991), pp. 121-130.

4. MUSI, A.: *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*, Napoli, 1989.

5. CONTI, V.: *Le leggi di una rivoluzione: I bandi della Repubblica Napoletana dall'ottobre 1647 all'aprile 1648*, Napoli, 1983 e *Idem, La rivoluzione repubblicana a Napoli e le strutture rappresentative (1647-1648)*, Firenze, 1984.

6. ROVITO, P. L.: «La rivolta costituzionale di Napoli (1647-1648)», *Rivista Storica italiana*, XCVIII, (1986), pp. 367-462.

7. CAPASSO, B.: *Masaniello. La sua vita, la sua rivoluzione*, Napoli, 1993.

8. SCHIPA, M. A.: *Masaniello*, Bari, 1923.

9. DINI, V.: *Masaniello. L'eroe e il mito*, Napoli, 1999. Una visión general sobre la historiografía de la revuelta en BRAY, M.: «La rivolta di Napoli del 1647-1648. Un problema di lettura storiografica», en *Hispania*, LI/ 1, n.º 177, (1991), pp. 175-204.

10. BENIGNO, F.: *Espejos de la revolución: conflicto e identidad política en la Europa moderna*, Barcelona, 2000.

a la historia de Nápoles, componen un mosaico de los alzamientos en el XVI y XVII, como es el caso de R. Villari y su indispensable obra, *La revuelta antiespañola en Nápoles: los orígenes (1595-1647)*, o como las útiles reflexiones de L. de Rosa, por citar algunos títulos relevantes¹¹. Por otro lado, R. Villari se ha acercado al lenguaje político de *fidelidad/ rebeldía* en varios libros y artículos, que introducen elementos conceptuales a la hora de valorar y comprender el sentido y la realidad de la disidencia. En este contexto indispensable de las revoluciones europeas y napolitanas y en un marco amplio de la política internacional es en el que debemos encuadrar los hechos, tal y como ya proponía A. Musi en *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*.

En segundo término, no se pueden dejar al margen, tanto la realidad político-social del reino de Nápoles en la década de los 40 —esa complejidad que veremos y que han puesto de relieve G. Galasso, L. Ribot o A. Musi en múltiples ocasiones—, como su relación con la Monarquía hispánica, el papel que jugó en el conjunto de la Corona y los pilares del sistema político que podía ser redefinido merced a los acontecimientos.

En tercer lugar, conviene esbozar las últimas o no tan recientes interpretaciones sobre la sublevación y destacar las que nos parecen más significativas, es decir: 1), las *visiones más tradicionales* de una historiografía crítica a la presencia de la Corona hispánica en Nápoles, que dibujan una revuelta desde sus inicios como antiespañola. Esta corriente, que puede ser rastreada en numerosas fuentes de la época, llegará a su culminación en el XIX, a través de una lectura de rasgos localistas/nacionalistas, y que enlaza con la elaboración en sentido positivo —libertad y amor a la patria— de uno de los principales protagonistas de la sedición, Tommaso Aniello (Masaniello), como en el caso de la obra de B. Capasso. Cabe decir que esta visión romántica del héroe napolitano sería revisada por M. A. Schipa, verdadero punto de referencia —como han subrayado A. Musi y G. Galasso—, en el análisis más ecuánime de la figura del *pescivendolo* (vendedor de pescado) y de la revuelta. Y 2), el análisis alejado de los tópicos y *más reciente* de R. Villari, P. L. Rovito o A. Musi —L. Ribot sintetizó en un artículo de los años 90 las principales conclusiones sobre la crisis—. Cada autor ofrece un determinado punto de vista al explicar las causas y motivaciones. R. Villari profundiza en sus orígenes y destaca el proceso de *refeudalización* y las diferencias entre revolución popular y conspiración nobiliaria —esta última tenía un carácter *autonómico*, pero en ningún caso planteó problemas de independencia respecto a la Corona hispánica—. Por otra parte, esta observación en clave socio-política adquiere otro

11. *Vid.*, también, D'AGOSTINO, G.: *Re, Viceré, rivolte. Profili e vicende di storia napoletana*, Napoli, 1993.

carácter en el análisis de P. L. Rovito. Para este autor, el llamado *ceto civile* —profesionales, *burgueses*, intelectuales— intentaría obtener con la insurrección un cambio en el equilibrio político del sistema hispánico, que se sustentaba sobre la alianza entre la nobleza y la Monarquía. Por último, A. Musi nos remite a un análisis de mayor amplitud con la inserción de la revuelta en el contexto internacional y bucea en las obras y conclusiones de teóricos republicanos y antiespañoles.

Sobre la realidad histórica inmediatamente posterior, el estudio de G. Galasso, *Napoli dopo Masaniello*¹², sigue siendo un clásico. Y la reciente tesis doctoral de A. Minguito¹³ sobre la política y la actuación del virrey Oñate en el gobierno de Nápoles durante la restauración de la Monarquía ponen el broche final a esta primera aproximación a los estudios de la crisis de mediados de la centuria y su época.

2. LAS REVUELTAS EN LA HISTORIOGRAFÍA NAPOLITANA

El tema de las revueltas ha aportado un gran dinamismo al estudio histórico, aunque, en muchas ocasiones, ha servido de cauce, en la historiografía napolitana, para denunciar el «dominio hispánico» y ensalzar el talante libertario y autónomo del pueblo napolitano. Las revueltas y los alzamientos se han convertido, de esta forma, en todo un símbolo de la oposición hacia el gobierno español, en movimientos de «liberación nacional», que, he escrito, «rendía su interpretación al anacronismo histórico»¹⁴. Sin embargo, la realidad resulta más compleja. En ellos se pueden descubrir brotes de independencia y de oposición al poder hispánico —ocurrió con Campanella y ocurrió en la última fase de los sucesos del 47-48—, pero habría que analizar, también, cuáles eran las condiciones internas del reino, descubrir ese «dinamismo y riqueza de la formación social napolitana»¹⁵, como ha escrito L. Ribot.

En este sentido, L. De Rosa matizó varias cuestiones. El autor, en su estudio sobre los «motines y rebeliones en el reino de Nápoles en el XVI»¹⁶, sintetizó los

12. GALASSO, G.: *Napoli dopo Masaniello: política, cultura, società*, Napoli, 1982.

13. MINGUITO PALOMARES, A.: *Poder, linaje y cultura. El gobierno de D. Iñigo Vélez de Guevara, VIII conde de Oñate en Nápoles*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2002. En la tesis doctoral se incluye una amplia y selecta bibliografía sobre los estudios de la revuelta. Agradezco a la autora la posibilidad de consultar su trabajo.

14. ENCISO ALONSO-MUÑUMER, I.: *Linaje, poder y cultura. El virreinato de Nápoles a comienzos del XVII. Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2002, p. 269.

15. RIBOT, L., «Las revueltas de Nápoles y Sicilia», art. cit., p. 122.

16. DE ROSA, L.: «Motines y rebeliones en el reino de Nápoles en el XVI», art. cit., *vid.*, *supra*, not. 2.

principales brotes de disidencia a lo largo del Quinientos, y afirmó que la mayoría de ellos tuvieron un carácter antifeudal. Para el historiador, la invasión francesa de Lautrec, «en función antiespañola, constituyó el último intento de la feudalidad napolitana de desarrollar un papel en el gobierno del País»¹⁷. «Poco a poco», concluye, «la clase feudal empezó a integrarse en el gobierno virreinal, trasladándose paulatinamente a la capital, y obteniendo..., a cambio de ello, la protección de sus intereses»¹⁸. Sin embargo, las tensiones sociales y las crisis de subsistencia o el aumento de la presión fiscal fueron motivos de frecuentes tumultos — también estallarían protestas contra la introducción de la Inquisición española —, que afectaron tanto al campo, como a la ciudad.

En el caso concreto de la revuelta del 47-48, A. Musi subraya la falta de rigor analítico. Desde finales del XVII y principios del XVIII, «la rivolta di Masaniello sarebbe diventata un pretesto, un veicolo per comunicare altri messaggi»¹⁹. Entre las diferentes fuentes coetáneas, las visiones que ofrecen los autores son parciales, y en ellas se esboza el lealismo a la Corona hispánica o la franca oposición al gobierno de Madrid. En el anónimo *Racconto della sollevazione di Napoli accaduta nel 1647*²⁰, atribuida a G. Donzelli, se exponían argumentos adversos a España, mientras que Aniello Della Porta, en *Causa di stravaganze ovvero compendio storico delli rumori e sollevazioni e dei successi nella città e regno di Napoli (nel) 1647*²¹, se mostraba favorable y defendía la actuación del virrey duque de Arcos. Sin embargo, quizá las fuentes más conocidas sean las de I. Fuidoro²² y G. Campanille²³, que describen el proceso revolucionario y la restauración y gobierno del conde de Oñate.

A. Musi ha hecho notar que fue P. Giannone²⁴, en el siglo XVIII, quien comenzó el cambio hacia un análisis más objetivo, aunque influido por la

17. DE ROSA, L.: «Motines y rebeliones en el reino de Nápoles en el XVI», art. cit., p. 101.

18. *Idem*, p. 101.

19. MUSI, A.: *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*, op. cit., p. 22.

20. *Racconto della sollevazione di Napoli accaduta nel 1647*, distribuito a *Giornali*, sino al tempo che furono introdotti gli spagnuoli, cf., CAPASSO, B.: *Masaniello. La sua rivolta, la sua rivoluzione*, op. cit., p. 6. Vid., DONZELLI, G.: *Partenope liberata ovvero Racconto dell'Heroica rivoluzione fatta del Popolo di Napoli per sottrarsi con tutto il Regno dall'insopportabil giogo delli spagnoli*, Napoli, 1647-1648, ed. ALTAMURA, A., Napoli, 1970.

21. DELLA PORTA, A.: *Causa di stravaganze ovvero compendio storico delli rumori e sollevazioni e dei successi nella città e regno di Napoli da 7 gennaio 1647 sino a giugno 1655 opera del dottor Aniello della Porta*, cf., CAPASSO, B., op. cit., p. 10.

22. FUIDORO, I.: *Successi raccolti della sollevazione di Napoli dalli 7 luglio 1647 fino alli 6 aprile 1648*, Milano, 1994. Vid., también, CAPECELATRO, F.: *Diario delle cose avvenute nel reame di Napoli negli 1647-1650*, Napoli, 1850.

23. CAMPANILLE, G.: *Diario di Giuseppe Campanile circa la sollevazione della plebe di Napoli degli anni 1647-1648 con addizioni d'Innocenzo Fuidoro*, cf., CAPASSO, B., op. cit., p. 9

24. GIANNONE, P.: *Istoria civile del Regno di Napoli*, Napoli, t. v, 1770.

mentalidad de su época, al introducir explicaciones sobre el diseño europeo del conde-duque o poner de relieve, no sólo la corrupción de ministros y del virrey, sino la dialéctica entre espontaneidad y dirección de la revuelta, que refleja las tensiones sociales en el interior del reino. Para el autor, la ausencia de una verdadera élite intelectual sería la causa del fracaso revolucionario.

A lo largo del XIX, se elaboró el mito de Masaniello como héroe popular o como estereotipo del napolitano, según los parámetros del romanticismo y del nacionalismo, como en el caso de la obra de G. M. Baldacchini²⁵ o de B. Capasso. Masaniello se convertía en el protagonista esencial de una empresa heroica contra la tiranía. Héroe popular, independencia y republicanismo se ponían al servicio de la historia nacional.

Como ha afirmado A. Musi,

le ricostruzioni piú serie della tradizione storiografica hanno offerto una visione assai parziale dei moti: il protagonismo di Masaniello; il pregiudizio sfavorevole verso la dominazione spagnola e la denuncia puramente moralistica del suo pesante fiscalismo; l'analisi tutta interna dei fatti con la conseguente disattenzione alla congiuntura politica internazionale, come si Napoli e il Mezzogiorno stessero fuori dall'Europa; l'indulgenza generosa verso miti populistici; la deformazione prodotta dell'ideologia *napoletanista*²⁶.

Esta tendencia dio un giro con los estudios de M. A. Schipa²⁷. El autor descubría la fragmentación de intereses y las diferentes posturas de los rebeldes — distinguía entre los elementos de base popular de la revuelta y el diseño político de G. Genoio —. De esta forma, la revolución dejaba de tener a Masaniello como centro indiscutible para extender su radio de influencia y añadir diferentes móviles y fases al proceso. M. A. Schipa — también lo hizo notar B. Capasso — establecía los orígenes de una nueva actitud política en 1620, cuando el virrey duque de Osuna permitió a G. Genoio esbozar un proyecto para lograr la paridad representativa entre la nobleza y el pueblo en el gobierno municipal, aunque no tuviera éxito en fecha tan temprana²⁸. Aún así, ya se perfila una corriente reformadora que pretendían cambiar la estructura política del sistema hispánico. En esta «prehistoria» de los motines, el autor también incide en la estratificación social del reino y en el juego político de las fuerzas populares.

25. BALDACCHINI, G. M.: *Storia napoletana sell'anno 1647*, Napoli, ed. 1863 (1.ª ed., 1834).

26. MUSI, A.: «Tra mito, ideología e scienza», en Idem., *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*, op. cit., p. 30.

27. SCHIPA, M. A.: *La cosiddetta rivoluzione di Masaniello*, Napoli, 1918; Idem., *Masaniello*, Bari, 1925, e Idem., *Ideali d'indipendenza e partiti politici napoletani nel Seicento*, Napoli, 1934.

28. Genoio terminaría encarcelado.

Las diversas fases de la revuelta nos permiten analizar el complejo juego de intereses. Schipa distinguía entre la acción popular que mantuvo la obediencia a España, el contagio insurreccional en las provincias —con un marcado sentido antifeudal— y la última fase republicana, en la que Enrique de Lorena, duque de Guisa, se alzó con la dirección del gobierno. La República habría fracasado por la falta de relación entre el modelo propuesto por el duque de Guisa y las motivaciones sociales y económicas de la rebelión; por la escasa capacidad técnica de las fuerzas populares y por la habilidad del conde de Oñate en restaurar el orden.

Después de M. A. Schipa, los trabajos de R. Villari y A. Musi, entre otros, han contribuido a la renovación historiográfica, tanto de la historia del virreinato, como de la revuelta del 47 en concreto. Su éxito proviene de un análisis más riguroso y de mayores implicaciones²⁹. Esta renovación se identifica, desde una perspectiva general, con la superación de la historiografía tradicional, que comenzó con los estudios crocianos y se mantiene en la actualidad. De hecho, G. Galasso tomaba como referencia las tesis de B. Croce para subrayar

la necesidad de superar el planteamiento polémico y viciado por la leyenda negra, del discurso histórico sobre el reino de Nápoles en los dos primeros siglos de la edad moderna, según el cual, fueron numerosos los escritores napolitanos... que vieron en el dominio español el origen de todos los males de la ulterior historia meridional³⁰.

«La tesis de Croce», concluye el autor, «representó, por tanto, un estadio esencial y necesario en el proceso de constitución de una historiografía más medida y rigurosa sobre el reino de Nápoles en la edad moderna»³¹.

Hay que partir de un hecho ya largamente consolidado entre los historiadores actuales, que acertó a explicar también el maestro Galasso: «desde el punto de vista jurídico», decía, «la relación entre Nápoles y España era la de la unión personal bajo un mismo soberano... El respeto de la personalidad histórico-institucional de los particulares era, en otras palabras, el primer y supremo presupuesto de la soberanía dinástica sobre aquellos complejos o conjuntos de países, grandes o pequeños, que conforman la Monarquía de una dinastía»³². El carácter patrimonial y dinástico

29. Si R. Villari pone al alcance los orígenes de la revuelta y la complejidad política y social del reino, A. Musi abre varias líneas de investigación, a saber: las alianzas entre Monarquía/ nobleza y *ceto civile*, la desarticulación capital/ provincias, el contexto internacional y el ámbito comparativo de las revueltas europeas en la Edad Moderna.

30. GALASSO, G.: *En la periferia del imperio. Monarquía hispánica y reino de Nápoles*, Barcelona, 2000, p. 55.

31. GALASSO, G.: *En la periferia del Imperio...*, *op. cit.*, p. 55.

32. *Idem*, p. 26.

de la Monarquía hispánica está en la base jurídica e ideológica, también *legitimista*, de la unión de los diferentes reinos. En Nápoles, ya existía una tradición institucional y legal que se debía respetar en el ejercicio del gobierno.

Nápoles desempeñaría diversos papeles a lo largo de la época moderna como parte integrante del llamado «sistema imperial español». En las décadas centrales del XVII, era, después de Castilla, el territorio que más contribuía a sostener la maquinaria militar y humana necesaria para hacer frente a la guerra y las necesidades de la Corona. El aumento de la presión fiscal y el modelo del conde-duque de Olivares habían desencadenado las revueltas en Cataluña y Portugal en 1640. En Nápoles, la presión fiscal, como ha explicado L. Ribot, y el aumento de la deuda pública contribuyeron a agudizar los problemas sociales en vísperas de los acontecimientos de 1647. Aunque «la causa lejana» del estallido de la crisis, como afirma L. Ribot, haya sido el creciente fiscalismo —necesario para mantener los gastos de la política internacional— resulta una «etiqueta demasiado sencilla», en palabras del autor, «que dificulta la percepción de la riqueza y la profundidad de dichos movimientos»³³. En la actualidad, las interpretaciones de los autores tienden a valorar el fenómeno más allá de la lucha contra el fiscalismo de la Corona —aunque la revuelta del 47 comenzó por la protesta popular contra la exacción de la fruta— o como lucha de «liberación nacional», aunque la experiencia revolucionaria desembocaría en la proclamación de una Real República napolitana bajo la supuesta o teórica protección de Francia. En análisis más exhaustivos aparecen otros elementos de juicio: la situación interna del cuadro sociopolítico del reino, los diferentes proyectos de los grupos sociales y la relación con la Corona.

A. Musi explica el equilibrio entre *dominio* y *consenso* como raíz de la permanencia del gobierno hispánico en Nápoles; un dominio y consenso entre Monarquía/*baronaggio*, entre Monarquía/ capital, entre Estado e Iglesia y entre economía y administración. También resultó fundamental la difusión del mito del Rey entre los estratos populares. A. Musi ha intentado establecer, en definitiva, la norma de comportamiento entre la Corona-aristocracia y letrados para comprender la política española en el *Mezzogiorno* a través de los siglos, que explican, *grosso modo*, las fuerzas centrífugas que actuaron en la revolución de Masaniello.

Desde mediados del XVI, la Corona había intentado gobernar con el apoyo de los letrados, sin embargo, ya desde finales del XVI y a lo largo del Seiscientos, la aristocracia «riprendeva la sua egemonia»³⁴; es el proceso que R. Villari ha denominado como *refeudalización*. A. Musi establecía varias fases en la relación

33. RIBOT, L.: «Las revueltas de Nápoles y Sicilia (1647/1648)», art. cit., p. 121.

34. MUSI, A.: *L'Italia Dei Viceré. Integrazione e resistenza nel sistema impriale spagnolo*, Salerno, 2000, p. 61.

Corona/ letrados: 1), proyecto de mediación burocrática para contribuir a la movilidad social durante la época de Carlos V; 2), una crisis del proyecto y un repliegue aristocrático de la sociedad durante la época de Felipe II y Felipe III; 3), la creación de una «nobleza de toga» después de la revuelta de Masaniello y 4), el triunfo de los *togados* en el XVIII. Por otro lado, ¿cuál fue la política nobiliaria de la Monarquía en el reino? Para A. Musi, «i metodi di governo spagnolo sono quasi sempre improvvisati a un giusto dosaggio fra durezza e tolleranza»³⁵. La dureza se ejercía cuando la aristocracia intentaba mantenerse en una posición hegemónica y reivindicaba sus privilegios y, por otra parte, la Corona se mostraba tolerante hacia las formas de vida nobiliarias y su poder feudal, sin que existiera una voluntad por subvertir el orden social — aunque tampoco puede hablarse de inmovilismo—. En definitiva, aunque en algunas épocas hubo alianza entre la Corona y los grupos *burgueses*, según A. Musi, «la rappresentanza popolare, civili, togati, funzionari statale non riusciranno a imporre la loro egemonia nel blocco storico che dominerà Napoli e il Mezzogiorno tra XVI e XVII secolo»³⁶. La alianza con la nobleza se estableció como pilar de la continuidad del gobierno; una nobleza que ejercía su predominio, tanto en la administración pública, como en la política del reino. L. Ribot subraya este equilibrio entre el *absolutismo* monárquico y la *autonomía* nobiliaria, que tendría sus efectos en el resto del cuerpo social y en la realidad socio-política de la capital y las provincias.

Para comprender las diferentes fuerzas que actuaron en la crisis, hay que tener en cuenta el predominio de Nápoles capital frente a las provincias y el intricado juego de intereses de la autoridad virreinal y el consejo Colateral — altas instancias de gobierno —, el Parlamento General y el gobierno municipal — con la presencia de cinco plazas nobles y una plaza del pueblo —. La alianza de la nobleza/ Corona sirvió para mantener la lealtad nobiliaria, pero amplió el poder de los grandes linajes y, al mismo tiempo, favoreció la aparición de un movimiento reformador que pretendía ampliar las bases sociales y políticas. Este reformismo partía de intelectuales como P. Summonte o F. Imperato, y las primeras tentativas que pretendían cambiar el equilibrio de gobierno — contra el poder feudal — a favor de grupos letrados, profesionales y grupos medios, hemos indicado, fracasó ya en 1620 durante el virreinato del duque de Osuna. Al mismo tiempo, se desencadenaron, desde el XVI, movimientos antifeudales en las provincias. En esta

35. MUSI, A.: «Il Viceregno spagnolo», en GALASSO, G. (dir.): *Storia de Mezzogiorno*, t. I, vol. IV, Roma-Nápoli, 1986, p. 208. Y continúa: «Tali metodi sono il risultato di una convergenza fra monarchia e feodalità, non del tutto autonómica e pacífica, che tuttavia permette alla Spagna di realizzare anche nel Mezzogiorno il speramento dello stato feudale e la formazione dello stato moderno», *Idem*, p. 208.

36. *Idem*, p. 208.

realidad compleja se insertan los conflictos que subyacen en la revuelta del 47, más allá de la espontaneidad de los tumultos callejeros o de la lucha antifiscal. Por último, habría que rastrear la memoria de una intelectualidad que se apoya en las teorías republicanas para ofrecer una alternativa al modelo instituido o en la actitud de la nobleza que conspira contra la Monarquía, aunque, una vez que estalle el proceso revolucionario, rubricaría su obediencia a la Corona.

Como punto de partida, por tanto, en el análisis de esta delicada coyuntura habría que superar la historiografía tradicional e incluir líneas de investigación más sugerentes. G. Galasso, por su parte, propone un análisis de mayor alcance: estudiar los componentes provinciales, no sólo los movimientos insurreccionales en la capital. Asimismo, plantea enriquecer la visión de una revuelta popular a través de las consecuencias de la participación de grupos *burgueses* y, finalmente, demostrar que los sucesos no pueden interpretarse sólo como un motín contra la autoridad española³⁷.

3. CORRIENTES DE OPOSICIÓN DEL REINO EN EL CLIMA REVOLUCIONARIO

La tesis de R. Villari, a pesar del revisionismo actual, sigue siendo algo negativa en cuanto a la «culpabilidad» del gobierno hispánico en el retraso económico del *Mezzogiorno*. Para este autor, sólo el éxito de 1647, «teniendo en cuenta las condiciones que entonces se crearon, hubiera podido abrir las puertas de un destino menos difícil y doloroso a la Italia meridional»³⁸. En su valoración, el sistema español fue incapaz de superar el *feudalismo* —el desmantelamiento del *feudalismo*— y no creó las posibilidades para sentar las bases de una economía *capitalista*.

Para R. Villari, los orígenes de la revuelta de Masaniello habría que buscarlos en los motines del XVI —en 1585 fue asesinado el Electo del Pueblo Storace—. Según sus estudios, los años finales del XVI fueron una época de convulsiones en el territorio, que desembocaron en la fallida revuelta de T. Campanella. Desde los años 80 se habían sucedido revueltas populares y nobiliarias, ambas con objetivos distintos: la popular tendía, en la ciudad, a reivindicar una mayor representatividad por parte de aquellos sectores medios que habían quedado excluidos del gobierno municipal, que se mezclaban con ciertas connotaciones antiespañolas, tímidamente expuestas y no concluyentes; en el campo, la protesta tenía un carácter eminentemente antiseñorial y, entre ciertos sectores, anticlerical, por la presión fiscal de la Iglesia —hecho que alejó a muchos de la ortodoxia y favoreció

37. GALASSO, G.: «Prefazione», en MUSI, A.: *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*, op. cit., pp. 9-10.

38. VILLARI, R.: *La revuelta antiespañola en Nápoles...*, op. cit., p. 17.

la expansión y recepción de las ideas de T. Campanella—. Por otro lado, la rebeldía nobiliaria estaba motivada, principalmente, por el interés del estamento —consolidar su poder y ampliar sus privilegios—, aunque tampoco hubo un frente de oposición antiespañola que pudiera cambiar el sistema. En el momento en el que se agudiza el proceso de *refeudalización* y los problemas que conlleva estallar el conflicto.

El autor rastrea, asimismo, algunas conspiraciones por parte de la nobleza en los años anteriores a 1647, como la del príncipe de Sanza —que estableció contactos con Roma y Francia para «liberar» Nápoles, aunque se trataba de una iniciativa particular—; la de Fabrizio Carafa y Vincenzo della Marra, que se unieron al conde de Conversano con la misma intención —Conversano sería enviado a Madrid, pero se llegó a una solución pactada antes de tomar medidas de mayor alcance—, o como la tentativa del príncipe de Galliciano, el marqués de Ancaya, el hijo del marqués de Corigliano o el duque de Maddaloni. A pesar de estas actitudes, «fue en definitiva la propia revolución», afirma R. Villari, «la que se encargó de enmascarar el carácter un tanto frívolo y anacrónico de las tentativas de crear en el Reino un movimiento independentista vinculado a las reivindicaciones y ambiciones de la nobleza»³⁹. Por otro lado, el carácter antiespañol de la revuelta popular tenía otros fines y causas: se cuestionaba un sistema que privilegiaba a la nobleza e impedía una mayor presencia política del estamento popular en el gobierno municipal, y la propaganda hacía visibles los efectos del fiscalismo en las zonas rurales.

Así, vemos, cómo el autor esboza los orígenes que explican la crisis del 47: la *refeudalización*, la escasa representación popular en la ciudad, la pérdida de poder de la Corona a favor de la nobleza y la radicalización de los abusos feudales que desencadenaron los movimientos antiseñoriales y, posteriormente, antiespañoles. En conclusión, si la revuelta del 47 tuvo una base antifeudal podía haber desembocado en la independencia política. Sin embargo, su raíz, afirma R. Villari, no estaba en el «nacionalismo», sino en la conflictividad social y la lucha económica y política en el interior del reino, que arrancaba de épocas anteriores.

Aunque la conceptualización del historiador sobre la actitud de las diversas fuerzas sociales y sus reivindicaciones se plasman en experiencias pasadas y en la propia dinámica del gobierno virreinal, para otros autores, como A. Musi y G. D'Agostino, no se puede hablar de la «prehistoria» de los motines masanellianos, porque las circunstancias históricas habían cambiado. Ciertamente, la coyuntura de 1585 o la de 1599 difícilmente puede extrapolarse a los años centrales del siglo XVII, aunque R. Villari es un gran conocedor de las tensiones sociales que laten en el reino de Nápoles y, en este caso, encontramos las mismas corrientes

39. *Idem*, p. 209.

de protesta, tanto de los grupos urbanos —capas medias y estratos inferiores—, como provinciales o rurales —casi siempre contra el abuso del poder baronal.

A. Musi⁴⁰ ha sido uno de los pioneros en rastrear las ideas republicanas en autores de la época, como Camillo Tutini o Antonio Basso. Existe, por tanto, una corriente de pensamiento que, aunque no se exprese en un lenguaje revolucionario (como ocurre, por ejemplo, con Francesco D’Pietri, miembro de la Academia de los Ociosos y adulador de la Monarquía hispánica y del VII conde de Lemos), plantea otros modelos de gobierno. Antonio Basso estuvo al servicio del cardenal Filomarino y también fue miembro de la Academia de los Ociosos. Apoyó al duque de Guisa y al proyecto de República napolitana, pero el cariz dictatorial que tomó su dirección le apartaron de la experiencia. Por su parte, Camillo Tutini era otro intelectual que apoyaba la opción republicana y se inclinaba hacia la protección de los franceses para llevar a la práctica los cambios. Sin embargo, sería Vincenzo d’Andrea el que presentara un modelo concreto de República que se sustentaba sobre el modelo holandés, y tendía hacia la modificación institucional del modelo español. Entre sus principales aspiraciones se encontraban: la redefinición de la función de Nápoles capital en la que se perfila la creación de una relación armónica entre la ciudad y las provincias con una mayor representatividad de los grupos provinciales —solución federativa— y otorgar primacía a los grupos productivos frente al predominio aristocrático. Otros autores, como P. Summonte, se habían mostrado proclives al equilibrio entre las fuerzas sociales del reino. Para A. Musi esta tradición intelectual de republicanismo intervino en los acontecimientos de la última fase de la revuelta, aunque, en realidad, «il problema spinoso per i repubblicani napoletani del ‘47 non erano nè l’idea, nè il modello, quanto la loro realizzazione»⁴¹.

IV. LA REVUELTA DE MASANIELLO Y LA REAL REPÚBLICA NAPOLITANA: LA «HORA DE LA VERDAD» DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

La primera fase de la revuelta: el protagonismo de Masaniello

Durante siglos, los estudios históricos sobre la revuelta napolitana de 1647-48 centraron su interés en la figura de Masaniello. Para unos, se convertiría en el

40. MUSI, A.: «*Non Pigra quies*. Il linguaggio político degli Accademini Oziosi e la rivolta napolitana del 1647-48», en PII, E. (a cura di): *I Linguaggi politici delle rivoluzioni in Europa XVII-XVIII secolo*, Atti del convegno, Lecce, 11-13 ottobre, 1990, Firenze, 1992, pp. 85-104, e *Idem*, *La rivolta di Masaniello nella scena política barocca*, pp. 236 y ss.

41. MUSI, A.: «Le contraddizioni dello Stato nuovo», en *Idem*, *La rivolta di Masaniello nella scena política barocca*, op. cit., p. 236.

mito de la libertad; para otros, su imagen se equiparaba a la rebelión violenta y temible de la plebe ingobernable. Lo cierto es que su protagonismo tan sólo duró diez días —primera fase de los tumultos—, desde el 7 de julio hasta que fue asesinado por unos traidores en connivencia con el virrey duque de Arcos, el 16 de julio. Ciertamente, los cronistas e historiadores han contribuido a la difusión de una imagen de héroe popular, hasta convertirse en el estereotipo de *lo napolitano*. V. Dini se hacía eco de esta parcialidad a la hora de describir su carácter y personalidad: «alcuni ce lo dipingono come rizioso e temerario, orgoglioso e prepotente. Ma anche, e sono i piú, arguto giovanile, furbo, abile nell'esercizio di diversi mestieri, piú o meno leciti. Tra questi anche il contrabbando»⁴². El autor no se sustrae, sin embargo, de dibujar una imagen de una persona llena de cualidades: extrovertida, dinámica, vivaz y envolvente son algunos de los calificativos más expresivos. Este humilde vendedor de pescado guió el motín popular que estalló contra la gabela de la fruta. Para muchos, lo que destaca de él, más allá de la concreción de su carácter, es la capacidad para aglutinar diversos intereses⁴³, entre los sectores más marginales —oprimidos bajo el peso de la presión fiscal por la escasez de recursos— y los sectores populares y del *ceto civile*, como Marco Vitale y G. Genoino, además de obtener el apoyo de círculos eclesiásticos —los padres de *Santa María del Carmine*—. Así, la explosión espontánea de la sublevación ha sido matizada por quienes han visto en G. Genoino la mente que estaba detrás del líder de la revuelta⁴⁴. Ni se trató de un acto espontáneo, ni estuvo dirigido con fines claros. Esas son las conclusiones de A. Musi. Las aspiraciones colectivas se mezclaron, en estos primeros momentos, con experiencias individuales que tocaban directamente a Masaniello y su familia⁴⁵. Para A. Musi se pone en

42. DINI, V.: *Masaniello. L'eroe e il mito*, op. cit., p. 17.

43. Si, para M. A. Schipa, Masaniello actuó, sobre todo, por cuestiones personales, y, para B. Capasso, la mente que condicionaba su actuación era G. Genoino, para A. Musi habría que resaltar varias cuestiones: «la capacità di coniugare la protesta e l'organizzazione militare dei rivoltosi con provvedimenti d'emergenza..., che comunque rispondono ad esigenze immediate del popolo», y «un grado di rappresentatività reale, che impedisce considerare Masaniello un meccanico riproduttore di volontà esterne come quella del Genoino», en MUSI, A.: «La rivolta urbana», en *Idem*, *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*, op. cit., p. 118.

44. «Un vecchio, in abito da prete e con lunga barba, era l'autore e l'anima di questi rivoluzioni», decía B. Capasso. «Egli», continúa, «istruiva il pescivendolo, già públicamente acclamato Capitan generale del popolo; egli gl'insinuava le grazie ed i privilegi da dimandarsi al Viceré, egli gli spiegava come l'aquila e le colonne di Ercole, che si vedevano sulla porta della Vicaria (il palazzo di giustizia), fossero le insigne del benéfico imperatore, e che perciò dovessero essere rispettate. Questo prete e questo consigliere era D. Giulio Genoino», en CAPASSO, B.: «La famiglia di Masaniello», en *Idem*, *Masaniello. La sua vita, la sua rivoluzione*, op. cit., pp. 96-97. Genoino pretendía reformas de mayor alcance, no sólo la abolición de las exacciones.

45. Su mujer sería encarcelada por comprar harina de contrabando y no sería puesta en libertad hasta pagar una elevada fianza. Cuando se inician los disturbios, Masaniello incendiaría el lugar del

evidencia «la molteplicitá di spinte e i protagonisti diversi che condizionerano il seguito della prima fase rivoluzionaria»⁴⁶.

No menos relevante es el análisis del ambiente en la víspera de la rebelión. En la capital y en las provincias, la crisis agraria y de las manufacturas agudizaron el malestar, en una época de creciente presión fiscal. En los últimos años, la Corona hispánica había tenido que hacer frente a los gastos de guerra y había obtenido importantes recursos del reino de Nápoles. Tanto en la capital —consecuencias de la carga fiscal y conflictividad social y política—, como en las provincias —aumento de los abusos baronales— existía un caldo de cultivo para sustentar una rebelión, como así fue. No sorprende que, en el otoño de 1646, el duque de Arcos informara del peligro de revueltas populares frente a la escasez y la grave situación financiera. El conflicto en el seno del poder municipal y la crisis en el medio rural conforman varios frentes revolucionarios.

Nápoles era por entonces, y lo sigue siendo, una ciudad de contrastes, con sus más de 300.000 habitantes. La corte virreinal, desde principios del XVII, tenía su sede en torno al nuevo Palacio Real, que simbolizaba un nuevo impulso por parte de la Monarquía de revitalizar el centro de poder del reino y consolidar intereses con las élites locales. La arquitectura civil, la propaganda escrita y las fiestas componían la variedad de recursos para establecer alianzas con los grupos dirigentes, cuyos lazos se estrechaban gracias a la política de mercedes de la Corona y la inserción de la nobleza y altos funcionarios en el juego faccional de Madrid. Por otro lado, el bullicio de las calles más populares cambiaba el escenario de la magnificencia por la vida cotidiana⁴⁷. Las exigencias económicas del estado incidían sobre aquellos grupos menos favorecidos, mientras que el gobierno de la ciudad era monopolizado por la nobleza y la alta *burguesía*. La paridad en la representación municipal —entre la nobleza y sectores populares— sería una vieja aspiración de G. Genoino, que volvió a cobrar forma en el 47.

El estallido de la revuelta tuvo como escenario la plaza del Mercado, sede de los pequeños artesanos, comerciantes y vendedores —sectores populares— y de los *lazzari*. El clima de descontento por el nuevo impuesto, la negativa de los vendedores de fruta de Pozzuoli a pagar la gabela y la frustrada intervención del Electo del Pueblo desencadenaron los disturbios⁴⁸. La muchedumbre, guiada por

arrendamiento, como venganza personal. *Vid.*, DINI, V.: *Masaniello. L'eroe e il mito*, *op. cit.*, pp. 20 y ss, y sobre la familia de Masaniello, *vid.*, CAPASSO, B.: «La famiglia di Masaniello», en *Idem*, *Masaniello...*, *op. cit.*, pp. 63-136.

46. MUSI, A.: «La rivolta urbana», en *Idem*, *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*, *op. cit.*, p. 116.

47. LEONE, N.: *La vita quotidiana a Napoli ai tempi di Masaniello*, Milano, 1994.

48. La insurrección estaba programada para el 16 de julio, fiesta de la *Madonna del Carmine*.

Masaniello y concentrada en la plaza, se encaminó hacia el Palacio Real al grito de *Viva Dio e il re di Spagna, mora il mal governo*. Otros sucesos similares se habían producido en fechas anteriores y la reacción de las autoridades no fue desmedida. El duque de Arcos se limitó a hacer concesiones -abolición de los impuestos sobre la fruta y la harina- para atraerse a los sectores más moderados. En realidad, las clases dirigentes napolitanas infravaloraron el motín, y, desde Madrid, tampoco se tomó como una cuestión prioritaria⁴⁹. Sin embargo, la marcha de los acontecimientos revelaría un trasfondo de mayor complejidad.

La mediación entre el virrey y los rebeldes a través de varias delegaciones nobiliarias no tuvo éxito; es más, las reivindicaciones populares, en vez de disminuir, se ampliaron: ya no se trataba tan sólo de la abolición de las gabelas, sino de sancionar los privilegios de Carlos V. En esta acción se refleja ya una elaboración teórica de fines políticos. Además, la apelación a la fidelidad de la *Corona* —*viva il re di Spagna*— se entendía como afirmación de la pertenencia del pueblo a la nación política, y, como tal condición, era lícito reivindicar los derechos diezmos. La Corona debía proteger los intereses de los débiles, pero sólo podía gobernar con el apoyo de las élites. He ahí la paradoja del gobierno del reino. Mientras parte de la nobleza optaba por una solución radical para contener la revuelta⁵⁰, el duque de Arcos mantenía una actitud ambigua. En una carta a Felipe IV desvelaba su opinión sobre los hechos: «L'origine di tutto questo», leemos, «é l'odio che l'innumerevole popolo napolitano e il Regno nutro contra la nobiltá, giustamente accumulato per le violenze che essa gli ha inflitto, e per l'oppressione delle gabele»⁵¹.

A pesar de las diferentes motivaciones —la penuria o la idea de reforma política— de los grupos sociales que participaron en esta primera fase, se consiguió la alianza entre los sectores populares y se produjo la ruptura con la nobleza, que fue declarada «enemiga del pueblo», se asaltaron los palacios y se confiscaron sus bienes. El clamor disidente se extendió por la ciudad, y Masaniello fue aclamado como Capitán General del Pueblo. A su lado estaban el nuevo *Eletto del Popolo*, Antonio Arpaia, Marco Vitale y G. Genoino. También, durante los primeros días, se asaltaron las casas de funcionarios regios —que eran nobles de Plaza— y de

49. Ha escrito A. Musi que «il potere di controllo del viceré, della nobiltá di Seggio, del Ministero supremo, é ridottissimo; il viceré confida nella tecnica della mediazione e nella divisione fra le diversi componenti popolari piú che costruire una precisa linea strategica», en MUSI, A.: «La rivolta urbana», en *Idem, La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca, op. cit.*, p. 129.

50. MUSI, A., *op. cit.*, p. 143. El plan de Giuseppe Carafa de asesinar al Capitán del Pueblo y hacer explotar varios barriles de pólvora instalados debajo del convento del *Carmine* y la Plaza del Mercado durante la lectura de las concesiones del virrey terminó por descubrirse y el Carafa sería asesinado

51. *Carta del duque de Arcos a Felipe IV*, Nápoles, 15 de julio de 1647, cf., DINI, V., *op. cit.*, p. 28.

grandes financieros. Se dejó entrever, por tanto, el carácter antifiscal, antinobiliario, pero también el rechazo hacia aquellos grupos sociales que habían accedido recientemente a un puesto de privilegio, tal y como recuerda A. Musi.

Por otro lado, la organización de los rebeldes desde el punto de vista militar y civil y la elaboración de los *capítulos* —firmados el 13 de julio en ceremonia solemne— constituyen la plataforma política de la intelectualidad y corroboran la diversificación de los grupos. Por un lado, la sanción a la autoridad regia iba encaminada a reforzar la alianza entre el sector popular y la Corona⁵², y, por otro, se demandaba un mayor peso político popular, sin la intervención del poder virreinal —control en la elección del Electo del Pueblo y del *Grassiero*—. Las implicaciones políticas iban, por tanto, más allá de un tumulto provocado por la carestía.

Otros frentes de mediación se abrieron con Roma. El cardenal Filomarino, que inicialmente se mostró indulgente con Masaniello, iría cambiando de actitud, sin que su intención aparezca diáfana. Estaban en juego los intereses de la Iglesia en Nápoles por su condición de feudo y la postura de la Santa Sede en cuanto a la presencia hispánica en Italia. La labor diplomática desde la embajada romana a través del conde de Oñate articulaba el eje Madrid-Roma-Nápoles, aunque la dirección seguía en manos del duque de Arcos. Además de intentar desestabilizar el frente de la revuelta, Arcos creyó que, con la desaparición de Masaniello, sería más fácil restaurar el orden.

En el curso de los acontecimientos, algunos autores han puesto de relieve los síntomas de locura del líder de la rebelión, visibles en varios actos públicos. Un discurso transcrito por numerosos cronistas ha servido, tanto para ensalzar su figura de héroe popular, como para intuir un proceso psíquico en el que, quizá, la magnitud de la empresa, la ingratitud del pueblo o la adulación de los poderosos le habrían conducido al delirio y la locura⁵³. Según las fuentes, el virrey le habría tratado con todos los honores, mientras se fraguaba la traición.

El 16 de julio Masaniello era asesinado por Salvatore y Carlo Catania, Michelangelo Ardizzone y Andrea Rama. Se han encontrado los documentos que

52. «L'esigenza primaria é quella di non distruggere l'autorità vicereale e le istituzioni rappresentative *popolari*, ma anzi di rafforzare l'alleanza tra le due strutture e di spostare l'intero equilibrio politico del Regno verso il fronte *popolare*», MUSI, A., *op. cit.*, p. 132.

53. «Tu ti ricordi», leemos, «in che stato eri ridotto per le tante gabelle ed estorsioni, e per le tante tirannie... Ed ora... tu guazzi e vivi nell'abbondanza e nella grassa, senza gabella e senza gabelle. Ma... chi ti ha levato da tante oppressioni... se non io che non risparmiato travaglio e pericolo alcuno per liberarti?... Dopo tutti questi serviggii io che ti ho fatti, ecco in che modo ne sono riconosciuto da te. Oggi coll'abbandono e col disprezzo, dimani colla morte, perché io so che sarò ucciso fra poco», cf., CAPASSO, B.: «La Piazza del Mercato di Napoli e la casa di Masaniello», en *Idem., Masaniello. La sua vita, la sua rivoluzione, op. cit.*, p. 57.

atestiguan que la autoridad virreinal estaba involucrada, ya que recibieron compensación por ello. Se buscaba, de esta forma, el acuerdo con G. Genoino y desplazar a los sectores radicales. En una reacción que ha sido interpretada como un rasgo de la volubilidad del comportamiento colectivo, el pueblo —mediatizado por una propaganda adversa— se lanzó contra el cuerpo de Masaniello, para, después, ensalzarlo y tratarlo como un santo.

El duque de Arcos se equivocó en su estrategia. Todavía tendría que hacer frente a la rebelión en las provincias, al descontento de los grupos que sufrían las consecuencias de la crisis financiera y comercial, a los grupos civiles que reclamaban mayores cambios políticos y a la intervención de agentes franceses⁵⁴.

La revuelta urbana y la revuelta en las provincias

No tardarían en resurgir nuevos episodios de rebeldía en la ciudad entre grupos marginales, estudiantes, clérigos y artesanos de la seda. Los tumultos se desencadenaron, esta vez, en la Plaza de la *Sellería*, sede de la jurisdicción popular. G. Genoino sería acusado de felonía —ocupaba un cargo de responsabilidad en las finanzas—, y se alzaron voces contra Fabrizio Cennamo, presidente de la Sumaria. La protesta contra los traidores se unió a aquellos que querían llevar más lejos la revolución —grupos antiespañoles y grupos filofranceses— y que no temían recurrir a las armas. El enfrentamiento entre las tropas populares, guiadas por Gennaro Anesse, y las españolas duró tan sólo cinco días, gracias a la mediación del cardenal Filomarino y a las concesiones del virrey, pero ya los rebeldes veían la posibilidad de un cambio político.

Los nuevos capítulos suscritos por el duque de Arcos a finales de agosto rubricaban la ruptura entre G. Genoino y los nuevos líderes e incluían otras reivindicaciones: la reforma del aparato burocrático —para romper el monopolio nobleza/ burocracia/ especulación financiera—, el control militar de los populares y otras cuestiones en materia eclesiástica. En Madrid no se aceptaba el contenido del texto, se ordenaba el desarme del pueblo y se llamaba a don Juan de Austria. Además, se pretendía mantener la fidelidad del *ceto civile* con ciertas concesiones, incluso con la apertura de las Plazas nobles del gobierno de la ciudad.

En las filas rebeldes los proyectos eran distintos: había sectores moderados —como el Electo Arpaia y otros—, que mantenían el espíritu reformista de G. Genoino y preconizaban la alianza entre *popolo civile*, sectores productivos y nobleza *fuera de Plaza*; otros, más radicales, como Gennaro Anese, mostraban su oposición al gobierno español, veían con buenos ojos una alianza con los

54. MUSI, A., *op. cit.*, p. 153.

franceses y no claudicaban en el desarme militar del pueblo⁵⁵. Según A. Musi, la mayoría eran moderados, aunque la intervención militar de don Juan de Austria radicalizó las posturas, y el 5 de octubre se declaró la guerra. La evolución desde el primer brote de disidencia hace patente la diversidad de cuerdas que, a modo de fuerzas contrapuestas, tensan las relaciones entre el *centro* y la *periferia*.

En el estudio de V. Conti sobre los bandos de los rebeldes se refleja, en estos días de octubre, la hostilidad hacia la Corona española. Se denunciaba la represión emprendida por don Juan de Austria y se buscaba la colaboración con las provincias, a través de la propaganda antifiscal⁵⁶. El 22 de octubre Gennaro Annese proclamó la República bajo la protección de Francia. La ruptura con España era un hecho. El duque de Guisa, aventurero francés, sin un apoyo oficial, acudió a la capital el 15 de noviembre de 1647 para hacerse cargo del gobierno. Comenzaba un breve periodo en el que se intentó llevar a la práctica un nuevo proyecto político, aunque, como ha afirmado A. Musi, el problema no eran las ideas, si no los medios adecuados para llevarlo a cabo.

En las provincias también estallarían movimientos antifiscales y antifeudales. En muchos casos se exaltó la autonomía frente al poder estatal y baronal y se establecieron límites respecto al poder eclesiástico. Después de la llegada de Guisa, en las provincias se vivió un clima de anarquía, a excepción de algún caso aislado, mientras la nobleza local se proclamaba leal a la Corona.

La fase republicana

Todavía quedan lagunas respecto a la intervención francesa en las cuestiones napolitanas. Conocemos los contactos entre el duque de Guisa y los rebeldes; también sus gestiones diplomáticas para atraerse a varios cardenales a la órbita francesa, aunque la actuación del conde de Oñate debió ser crucial a la hora de mantener el *statu quo* y defender los intereses españoles. Francia había estrechado lazos con la nobleza rebelde napolitana en los años anteriores a la revuelta. Sin embargo, la actitud española había sido condescendiente con la élite aristocrática, en un golpe de efecto que favoreció la alianza futura. Por otra parte, Francia no estaba resuelta a intervenir y otorgar su apoyo al duque de Guisa.

55. Como explica V. Conti, la leva popular era un concepto nuevo y contrario al ejército profesional que había creado la Monarquía hispánica en el reino, *vid.*, CONTI, V.: *Le leggi di una rivoluzione. I bandi della Repubblica napoletana dall'ottobre 1647 all'aprile 1648*, Napoli, 1983, p. LV.

56. *Vid.*, CONTI, V.: *Le leggi di una rivoluzione. I bandi della Repubblica napoletana dall'ottobre 1647 all'aprile 1648*, *op. cit.*, p. XXIV. *Vid.*, también, CONTI, V.: «I tumulti napoletani del 1647-1648», en *Annali dell'Istituto di Storia della Facoltà di Magistero dell'Università di Firenze*, II, (1980-1981), pp. 139-149.

Cierta elaboración de los conceptos republicanos entre los juristas e intelectuales napolitanos y el descontento de amplios sectores de la sociedad hicieron posible este primer ensayo político. Entre los ideólogos hemos citado a Camilo Tuttini, Antonio Basso y Vincenzo d'Andrea, como figuras destacadas en la elaboración teórica de un sistema republicano. Este último —entre otros proyectos esbozados— planteó la República según el modelo holandés⁵⁷. Los cambios estarían encaminados hacia una nueva relación entre centro-periferia, en la redefinición de la función de Nápoles capital y en la primacía de los grupos productivos. Se trataba de desarticular la preponderancia política y representativa de la ciudad de Nápoles, tal y como se había mantenido durante el gobierno español⁵⁸. De hecho, la creación de una corte virreinal, especialmente desde la construcción del nuevo Palacio, había incidido en la preeminencia de los grupos urbanos y el alejamiento de otros sectores provinciales. Los burócratas y la nobleza al servicio de la Corona hispánica obtenían cargos en la gobernación provincial, pero los abusos de los funcionarios y el amplio margen de maniobra de los barones impedía el desarrollo de otras fuerzas locales. La conflictividad de las provincias se bifurcaba en numerosas vertientes: entre los campesinos y la clase feudal y entre la administración estatal, baronal y local, entre otros. La Corona no intervenía en los conflictos, aunque se debía mantener el juego de fuerzas dentro del equilibrio político del reino. A estas alturas el equilibrio parecía romperse.

Aunque el duque de Guisa se apoyó en los intelectuales y contaba con la connivencia de amplios sectores populares, en la práctica articuló un poder personalista, que le iría dejando solo. Guisa pretendía establecer el consenso entre la nobleza y los populares, pero la élite napolitana no veía ningún beneficio en cambiar de sistema político. La Monarquía hispánica garantizaba sus privilegios y mantenía su primacía social y política. Por otra parte, numerosos historiadores

57. Ha escrito V. Conti: «La Repubblica che si delineava non era certo una repubblica aristocratica... in essa non avevano piú posto le separazioni dei seggi, ma un altro tipo di distinzione, quella federale tra capitale e provincie, rappresentate da propri delegati..., mentre i nobili avrebbero dovuto riconquistare una loro dignità servendo in armi lo Stato, come altri avrebbero potuto conquistati pari dignità con la loro virtù», en CONTI, V.: *Le leggi di una rivoluzione...*, *op. cit.*, p. XXXVIII. Dice también el autor que la República «che ci proponeva di creare guardava ad un modello concreto, vincenti quegli anni, un modello di ribellione antispagnola che si era convertito nel modello politico repubblicano-popolare per eccellenza: l'Olanda», *Idem*, p. XXXVIII.

58. El Manifiesto de 17 de octubre de 1647 está considerado como «l'atto formale di ribellione nei confronti del re di Spagna», en CONTI, V.: *Le leggi di una rivoluzione...*, *op. cit.*, p. XXV. En él se explicaba que la ruptura «era diretta contro il blocco di potere di cui la monarchia spagnola aveva permesso la costituzione, tra Nobili, e Potenti e Regii ministri e affittatori di gabelle. Qui, come é chiaro, non si trattava solo di chiedere una riforma dell'amministrazione cittadina e una riduzione delle imposte, ma, risalendo all'origine dei problemi, d'imporre il rovesciamento del sistema di alleanze sociali che si era venuto cristallizzando nei decenni precedenti il 1647», en *Idem*, p. XXV.

han dibujado un perfil del duque desalentador: no gozaba de credibilidad, no contaba con el apoyo oficial de Francia y tampoco supo rodearse de colaboradores de talla política. El 23 de diciembre de 1647 asumió el poder y se declaraba *Duce* de la República. No tardarían en agudizarse las diferencias entre él y los grupos radicales —inicialmente, Annese asumió el poder político y Guisa el militar—.

A. Musi ha explicado los intentos frustrados de consolidar un *Estado nuevo*. El federalismo de Vincenzo d'Andrea preveía la fundación de un Consejo de Guerra como órgano rector —integrado por representantes populares— y la creación de un cuerpo representativo de las distintas ciudades. En el debate sobre el Senado chocaron las ideas de Guisa —consenso entre nobleza/ pueblo— con la idea de Antonio Basso —base popular—⁵⁹. Como ha explicado A. Musi, el Senado —compuesto por 30 miembros— «non fu mai uno strumento di governo, ma solo la risposta insoddisfacente al bisogno di Guisa di inserire la nobiltà nella machina statale e di controllare i gruppi di radicali»⁶⁰. Guisa pretendía, además, gobernar con el apoyo de la Consulta secreta como órgano ejecutivo. Con la supresión del Consejo Colateral desaparecía el máximo organismo político sin que existieran atribuciones equivalentes en otras instituciones. Tampoco se creó una nueva estructura que renovara el viejo esquema de las magistraturas, aunque se reorganizaron los tribunales con la presencia de los líderes de la revuelta —se excluían a los radicales—. Según A. Musi, otros cambios tendían a aplacar las deficiencias del sistema administrativo y la venalidad de cargos —promoción de candidatos y rotación—, lo que significaba mermar la capacidad y el poder de los burócratas. Sin embargo, en este punto, V. Conti afirma lo contrario: el francés, además de otorgar un carácter más aristocrático a la República —inserción de la nobleza—, pretendía atraerse a la burocracia civil napolitana⁶¹; un hecho que concordaba con el modelo de Vincenzo d'Andrea.

La escasa eficacia de tales medidas y el poder dictatorial que fue adquiriendo Guisa fueron factores claves en el fracaso de la breve experiencia republicana. Además, entre el *ceto togado* se extendía la desconfianza —tal y como afirman, tanto A. Musi, como V. Conti—, mientras Annese se convertía en un

59. Como ha explicado V. Conti, el proyecto del duque de Guisa y el de Annese era divergente: este último y los que le secundaban «si proponevano una radicale modificazione del sistema politico e dei rapporti sociali; il duca di Guisa mirava al suceso di una ribellione che comportasse un mutamento di dominazione senza alterazioni sostanziali dell'assetto sociale», en CONTI, V.: *Le leggi di una rivoluzione...*, *op. cit.*, p. XLIV.

60. MUSI, A., *op. cit.*, p. 239.

61. «La restaurazione delle magistrature cittadine si offriva perciò come un'occasione unica per agganciare quel grupo sociale alle sorti pericolanti della repubblica e rafforzarla così grazie all'apporto dei togati», en CONTI, V.: *Le leggi di una rivoluzione...*, *op. cit.*, p. XLVIII.

contrapoder, D'Andrea volvía a la obediencia de la Corona, continuaba la anarquía en las provincias, se hacía patente la descoordinación de las fuerzas militares populares y la nobleza proclamaba su lealtad a la Corona. La intervención de la armada francesa, en diciembre de 1647, tan sólo duró dos semanas, sin que se produjera una batalla definitiva. Desde Francia no aparecen signos de mayores aspiraciones⁶².

En Madrid, la actitud se tornaba más enérgica y don Juan de Austria — nombrado virrey el 24 de enero de 1648— debía buscar el acuerdo con el pueblo, lograr el desarme del país y consolidar la alianza con la nobleza. En definitiva, debía restablecer el equilibrio a favor de España. La crítica al duque de Arcos favoreció el traspaso de poder. Sin embargo, don Juan no pudo llevar a cabo la labor más institucional por las exigencias militares y la falta de tiempo⁶³. En Roma, el conde de Oñate se perfilaba como persona idónea para conseguir la restauración monárquica.

Como ha puesto de relieve A. Musi, el frente antiespañol no formaba un bloque homogéneo; tampoco los grupos filofranceses eran un grupo compacto. El conflicto de poder entre Guisa y Annese estalló en los primeros meses de 1648. La oposición que se fraguó contra Guisa se fue tejiendo gracias a agentes filofranceses, y Antonio Basso, el propio Gennaro Annese, Camilo Tutini, Salvatore di Gennaro y Pietro d'Amico le retiraron su confianza. La conjura terminó en un atentado fallido contra el duque, y le siguió la represión, lo que agudizó las tensiones⁶⁴. La Corona podía contar con los dirigentes republicanos e intentaba atraerse a los sectores populares con el indulto general y la abolición de las gabelas.

También, la intervención militar tuvo sus efectos. A primeros de marzo de 1648 llegó a Nápoles el conde de Oñate para hacerse cargo del gobierno. Desde el Consejo de Italia se le confiaba la misión de restaurar el orden y «*tutto fa credere*», afirma A. Musi, «*che il viceregno di don Giovanni fosse una soluzione di transizione per preparare la vera successione de'Arcos, quella del conte d'Oñate*»⁶⁵. El noble debía buscar nuevos recursos financieros para pagar a las

62. Los franceses emprendieron algunas acciones contra el duque de Guisa: se intentó que asumiera el mando el cardenal Michele Mazzarino, se trató con G. Annese y se intentó hacer prisionero al aventurero francés, pero ninguna de ellas tuvo éxito. No parece que Mazzarino pretendiera alzarse con el reino de Nápoles, a pesar de los contactos que había tenido Francia con la nobleza rebelde en años anteriores y a pesar de estos intentos por mermar el poder de Guisa.

63. *Vid.*, CASTILLO SOTO, J.: «La revuelta napolitana de mediados del siglo XVII y don Juan José de Austria», en *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 4, (1988), pp. 195-206.

64. España intentó llegar a un acuerdo con el líder republicano a través de la mediación del cardenal Filomarino y de Vincenzo d'Andrea, pero no tuvo éxito. Las escaramuzas militares continuaron, aunque la táctica española no descuidaba la labor diplomática

65. MUSI, A., *op. cit.*, p. 261.

tropas, debía estrechar lazos entre la nobleza y la Monarquía — consenso social — y actuar contra el duque de Guisa — otros, como Vincenzo d'Andrea, se habían pasado al bando español, lo que demuestra la fractura entre los dirigentes republicanos —. Una nueva conjura — frustrada — fue descubierta en marzo, y en las provincias se obtenían mejores resultados con la recuperación de plazas importantes. La táctica militar despistó a las tropas de Guisa, y Oñate y los soldados españoles pudieron entrar en Nápoles sin apenas encontrar resistencia la noche del 5 al 6 de abril de 1648.

La victoria militar, el aislamiento de Guisa y el apoyo de la nobleza y de varios dirigentes republicanos que se habían unido a la causa española explican el éxito. Días más tarde llegaba al reino el nombramiento de don Juan de Austria como virrey, aunque, como han apuntado diversos autores, debió ser un nombramiento formal y expedido antes de conocer los acontecimientos del 6 de abril. Don Juan renunció al cargo y se mantuvo el conde de Oñate en el poder, verdadero artífice de la reconstrucción material y del consenso entre los grupos sociales, como ha estudiado A. Minguito.

En definitiva, la falta de concreción real del modelo republicano y el autoritarismo del francés — además de la intervención eficaz y resolutive del conde de Oñate y la fidelidad a España de las élites — impidió que se produjera un cambio en la historia del *Mezzogiorno*.

V. LA RESTAURACIÓN DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

Antes de su marcha, en una posición difícil ante esta bicefalia, don Juan de Austria dejó escritos las *Grazie e Capitoli concessi al popolo di Napoli*, con fecha de 11 de abril de 1648. En ellos se promulgó el indulto y una amplia amnistía — aunque hubo represión política hacia los dirigentes republicanos —, se procedió a la abolición de las gabelas y se tomaron otras medidas filopopulares. A pesar de que se selló la alianza con la nobleza, el conde de Oñate evitó gobernar con el apoyo de un grupo social, aunque mantuvo la primacía de Nápoles capital, es decir, de un gobierno centralizado.

Para A. Musi, la Monarquía hispánica logró superar la crisis del 47-48 gracias a esta alianza con la nobleza y con los grupos civiles vinculados a la maquinaria estatal en un contexto diferente a 1640. Para la élite napolitana, la República era sinónimo de anarquía. No se había logrado crear un modelo nuevo y la fractura entre los dirigentes republicanos hizo más difícil la continuidad de la experiencia revolucionaria. Para este autor, la pérdida fue «soprattutto in relazione al sacrificio di energie e di uomini investiti nella lotta antifeudale, per le campagne e i

contadini del Regno»⁶⁶. «La rivolta fu anche», afirma A. Musi, «un potente gesto collettivo, una canalizzazione di emozioni»⁶⁷.

El contexto internacional tampoco favoreció la ruptura. Existía el peligro de la expansión revolucionaria y los diferentes estados italianos, aunque ambiguos en sus alianzas, veían en la crisis un factor de desestabilización. Ni Roma quiso romper el equilibrio de fuerzas, aunque en fechas anteriores se había inclinado hacia la causa francesa y en contra de los intereses españoles en Italia. Inocencio X optó por la mediación, ante el peligro de que pudiera calar el ejemplo napolitano. Los franceses, por otra parte, habían planeado, en otras ocasiones, la intervención en Nápoles, pero no apoyaron la iniciativa del duque de Guisa. Atrás quedaba la huella de Lautrec.

El carácter popular del primer motín guiado por Masaniello ponía en evidencia el descontento de los más oprimidos ante medidas fiscales excesivas, pero, también, despuntaron las reivindicaciones de los sectores reformadores, que planteaban una redefinición de su papel político en el gobierno de la ciudad. En esta primera fase, la fidelidad a la Corona era garantía de sus derechos. Sin embargo, la tradición filopopular y cierto republicanismo entre los intelectuales napolitanos, además de la propaganda y el descontento entre los gremios y los grupos marginales, también la amenaza de la represión española y los movimientos antifeudales en las provincias hicieron posible el protagonismo de los sectores radicales, filofranceses y antiespañoles de los últimos meses de la revuelta. Los motivos del enfrentamiento social y los motines contra la carestía dieron paso a la revolución política y a los ideales de independencia —al menos frente al poder hispánico—; una actitud que no tenía precedentes —sólo en el caso de la revuelta de Campanella—.

Después del asesinato de Masaniello, se sucedieron los tumultos de los artesanos de la seda y emergieron otros grupos, que reorganizaron el poder militar popular y adoptaron actitudes más radicales y antiespañolas. ¿Qué es lo que motivó este cambio? En primer lugar, se produjo una ruptura entre el poder popular y las instituciones al ofrecer resistencia armada y tomar puntos clave de la ciudad, como Santa Lucía, Pizzofalcone y el castillo de San Telmo. Por otro lado, la redacción de nuevos capítulos con los que se pretendía la reforma del sistema burocrático implantado por el gobierno hispánico —nobleza/ burocracia/ especulación financiera— y el control militar del pueblo chocaron con la oposición de Madrid. Fue entonces cuando se planteó la intervención militar para aplacar la rebelión, sin posibilidad de mediación.

66. MUSI, A., *op. cit.*, p. 275.

67. *Idem*, p. 278.

Los grupos moderados continuaron con el proyecto de G. Genoino —aunar los intereses del *popolo civile*, sectores productivos y nobles *fuori Seggi* y la creación de una Plaza nueva— y accedían a la desarticulación del aparato militar popular. Sin embargo, los sectores radicales —que habían acusado a G. Genoino del asesinato de Masaniello y de claudicar ante la autoridad virreinal— adoptarían posturas más extremas. Como ha puesto de relieve R. Villari, Genoino «era convinto che senza la riforma política e senza fare delle concessioni alle richieste popolari..., sarebbe stato impossibile isolare le punte streme e impedire che il movimento per l'indipendenza avesse il sopravvento»⁶⁸. Los sectores medios apoyaban la solución moderada —concesiones y contención de la revolución—, pero la plebe y el artesanado menor, según A. Musi, se unió a Annese. La Corona española podía condescender con el perdón general y con la abolición de las gabelas, pero no con la paridad de votos y la creación de una nueva Plaza. No se podía romper el equilibrio político-administrativo en el que se sustentaba el sistema español. La ruptura política fue, así, inevitable.

Según los estudios de R. Villari, aún en estos momentos, los nuevos líderes de la revuelta continuaban proclamando su fidelidad, «con l'intenzione di rendere evidente che erano stati il governo e lo stesso sovrano a infrangere la legalità»⁶⁹. La ruptura con la Monarquía estaba provocada por la violencia y la tiranía del gobierno y sus ministros. La Corona era responsable de la quiebra del *pacto* por no haber dado cauce a las aspiraciones populares y haber actuado a través de la fuerza. Según el autor, la intervención militar de don Juan de Austria se convirtió en «il símbolo tragico e clamoroso della reale attitudine di Madrid nei confronti della provincia napoletana»⁷⁰. R. Villari explica, además, que hubo una transformación en las implicaciones políticas y el sentido del término fidelidad. Se rastrea una tradición historiográfica en la que la fidelidad del pueblo aparecía como una constante, al margen de una dinastía concreta. Así, el autor lo identifica con una idea mítica de «comunidad nacional» permanente en la historia del reino. No obstante, la República se proclamó como una salida a la crisis —circunstancial, como exigencia, tal y como recordaba L. Ribot y exponía V. Conti⁷¹—, en ningún caso surgió como objetivo inicial de los rebeldes.

68. VILLARI, R. (a cura di): *Per il Re o per la Patria, op. cit.*, p. 21.

69. VILLARI, R.: «Napoli ribelle e fedele», en MACRY, P. y MASSAFRA, A. (a cura di): *Fra storia e storiografia. Scritti in onore di P. Villani*, Bologna, 1994.

70. VILLARI, R. (a cura di): *Per il Re e per la Patria, op. cit.*, p. 25.

71. V. Conti afirma que «la repubblica... costituí il lógico risultato di una catena di eventi, il frutto delle idee politiche espresse da una minoranza di suoi intelligenti sostenitori», en CONTI, V.: *Le leggi di una rivoluzione...*, *op. cit.*, p. XXXIX.

Para R. Villari, la clave de los movimientos revolucionarios del 47 y 48 está en la acumulación de poder por parte de la nobleza y en la exclusión de diversos grupos sociales en la dirección del gobierno, además de existir una conciencia colectiva, que se acentuaría durante la experiencia revolucionaria. La nobleza habría utilizado la crisis de la Monarquía en su propio beneficio y habría acentuado la disgregación social. Este vacío en la dirección de un destino común de la sociedad napolitana hizo surgir y expandirse otros modelos políticos entre los grupos medios, con la participación de amplios sectores populares. El autor afirma que existían fuerzas intelectuales y políticas que pretendían tomar el relevo de la aristocracia y que lograron imprimir rasgos políticos a la revolución social. Sin embargo, «la chiusura e l'ostilità quasi totale della nobiltà fu un fattore di debolezza e di grave limitazione delle possibilità di resistenza e di sviluppo del movimento di indipendenza napoletano»⁷².

Otros autores destacan la falta de confianza en el duque de Guisa, la división en el frente republicano, la dificultad de consolidar un modelo político de escasa tradición en el *Mezzogiorno* y la falta de apoyo de las élites napolitanas como factores claves que explican el fracaso del cambio político. Aún así, para R. Villari, la crisis de 1647-48 «fu un momento di intensificazione del sentimento comunitario e di piú chiaro riconoscimento dell'identità storica, politica e culturale del regno»⁷³. Pero ¿hasta qué punto existía esa identidad?

Es innegable la fuerte personalidad del reino de Nápoles, la independencia y respeto hacia las instituciones que debía mostrar el gobierno hispánico y la conflictividad social y política en el interior del territorio. En 1647-48, la protesta económica y social desembocó en fractura política. El desencanto frente al gobierno y los problemas del reino se canalizaron hacia el alejamiento del sistema político español. Sin embargo, la desunión social y política —diferentes visiones respecto al modelo republicano—, la débil cohesión nacional —frente a lo que ocurrió en Portugal, por ejemplo, en 1640—, así como los desaciertos de Guisa y la imposibilidad de conseguir la inserción de la burocracia napolitana en las filas republicanas y el apoyo de la nobleza a la Corona hicieron más difícil el éxito de un cambio permanente.

72. VILLARI, R.: «Rivoluzioni periferiche e declino della Monarchia di Spagna», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 11, Madrid, (1991), p. 19.

73. *Idem*, p. 19.